

## Memoria y temporalidad.

Para la época en que Freud escribe “La Interpretación de los sueños”, podría decirse que esta pensando en el inconciente como una memoria, “como el conjunto de huellas permanentes, constantes de lo que sucedió”<sup>1</sup>. Ocurre una inscripción sobre alguna superficie, marcas asociadas según simultaneidad, semejanza, contigüidad- que conforman una red de huellas mnémicas y que se inscriben como estructura (Soler, 2004). En efecto, un hecho vivenciado años atrás puede despertar, por medio de un hecho actual que entre en conexión con aquellas huellas, una actualización de afectos experimentados en la temprana infancia. De esta forma, los procesos inconscientes no estarían ordenados cronológicamente ni referidos a una linealidad temporal, tal cual lo enuncia en la siguiente frase extraída del capítulo VII del escrito antes citado: “En el inconciente, a nada puede ponerse fin, nada es pasado ni esta olvidado”<sup>2</sup>.

Freud descubre una experiencia de satisfacción mítica y a partir de ella, describe la regulación del aparato psíquico sobre la base del principio de placer, siguiendo las huellas de la experiencia inscriptas como memoria. Sobre la base de esta experiencia mítica, desarrolla una descripción de la “...génesis del deseo como movimiento hacia una satisfacción perdida y que por lo tanto es preciso reproducir”<sup>3</sup>. La repetición estaría dada por la búsqueda por parte del deseo, de una identidad de percepción con las huellas de aquel objeto perdido de la experiencia de satisfacción alucinatoria, objeto perdido del deseo sexual infantil. De la misma forma los procesos oníricos, regidos por el mismo principio, consistirían en un trabajo de sustitución de representaciones displacenteras con el fin de salvaguardar el dormir y lograr la descarga de imágenes ligadas a algún deseo infantil que, a través del trabajo transformador del sueño consigan burlar la barrera de la censura. Hasta aquí entonces, las huellas descriptas por Freud, unas vinculadas al placer, que reciben el nombre de deseo, y otras vinculadas al displacer, a la huida por desplazamiento denominada defensa primaria; ambas responden al pensar inconciente y a las cualidades de memoria. Recapitulando la idea de repetición esbozada en La Interpretación de los sueños, vemos que ésta implicaba una idea de regresión, un deseo de revivir una experiencia de satisfacción a través de la recuperación de alguna huella. Huella de aquel primer objeto perdido, objeto mítico de satisfacción, alucinado, inasible. El deseo es motorizado a partir de una pérdida en el origen (falta). ¿Qué movimiento habrá de producirse entonces, para que la necesidad vinculada al desamparo y la acción específica del Otro primordial (aquel otro inolvidable al que siempre se intentara evocar) den lugar a ese otro deseo que Rabinovich describe como hambre de signos de aquel otro

---

<sup>1</sup> Soler, C.: La repetición en la experiencia analítica, Ed. Manantial, Pág. 24.

<sup>2</sup> Freud, S: La interpretación de los sueños, en Obras Completas, tomo V, Amorrortu Editores, Pág. 569.

<sup>3</sup> Soler, C.: Op cit., Pág. Pág. 25.

inolvidable, “rastros engañosos de una presencia imposible de conjurar”<sup>4</sup>?. Si la pérdida es de estructura, el movimiento de la necesidad al deseo estará entonces determinado por la relación no connatural entre el sujeto y el objeto de deseo.

En “Recordar, repetir, reelaborar”, Freud sostiene que el olvido de vivencias responde, la mayoría de las veces, a bloqueos y a la disolución de nexos. Aquí los nexos resuenan a algún tipo de encadenamiento y, la disolución de éstos, a significantes reprimidos –pensándolo desde Lacan-. El analizado no recuerda nada de lo reprimido sino por medio de la acción, lo repite como forma de transferir el pasado, lo actúa sin saberlo vivenciándolo como presente. Lo que repite –lo reprimido y sus síntomas- se inscribió en un tiempo pasado, pero se vivencia como presente ya que la escena se actualiza. Es así que Freud afirma que la enfermedad no debe tratarse como un proceso histórico sino como un poder actual<sup>5</sup>. En 1914, Freud sostiene que las resistencias, en transferencia, son las que comandan lo que va a repetirse. La reproducción de aquel pasado olvidado siempre contiene alguna escena de la vida sexual infantil y mantiene estrecha relación con el complejo de Edipo. A mayor resistencia opuesta al recordar, mayor compulsión a la repetición puesto que aquello reprimido no pudo articularse en palabras. La repetición, entendida como lo inercial en el sujeto, es lo no simbolizado de las mociones pulsionales. Son huellas inscriptas en un tiempo pasado, y por alguna razón reprimidas, por las que circula un sujeto movido por mociones pulsionales. Lo que retorna entonces, es más precisamente lo que permanece y se actualiza.

En el escrito La Represión de 1915, Freud habla de dos tiempos de la represión; el primero en el cual se le niega a una *agencia representante de pulsión* el acceso a la conciencia, produciéndose una fijación de esa representación a la pulsión. Un segundo tiempo en el que lo reprimido primordial ejerce atracción sobre todo lo que pueda entrar en conexión con ello, mientras que una repulsión conciente actúa sobre lo que va a reprimirse, es decir, sobre lo reprimido y pensamientos que entren en conexión con ello. Según esta concepción del aparato psíquico regido por el principio de placer, la represión sería el mecanismo psíquico por el cual el yo conciente logra desalojar representaciones displacenteras. Dichas representaciones son reprimidas, pero la energía pulsional –dice Freud- se traspone en afecto. Este mecanismo de represión requiere un gasto importante de energía pero por sobre todo, falla. Prueba de ello es que tenemos noticia de las pulsiones, dado que éstas siempre son de naturaleza inconsciente y solo se conocen por los efectos que producen y de los cuales puede darse cuenta después coup en el trabajo analítico.

Si se me permite aquí, haré una mención en relación a la cura y cómo era concebida por Freud a la luz de su práctica psicoanalítica y sus desarrollos teóricos. En esta época,

---

<sup>4</sup> Rabinovich, D.: El concepto de objeto en la Teoría Psicoanalítica. Sus incidencias en la dirección de la cura, Tomo I, Edit. Manantial, Pag.14.

<sup>5</sup> Freud, S.: Recordar, Repetir, Reelaborar, en Obras Completas, tomo XII, Amorrortu Editores, Bs. As., Pág. 153.

Freud piensa en la posibilidad de una curación en tanto el analizante trabaje las resistencias y de esa forma pueda tener noticia de las mociones pulsionales que las alimentaban. Curación entendida como el logro de hacer consciente lo inconsciente, vencer las resistencias de represión y recordar para reelaborar. El analizante puede no recordar todo lo reprimido por lo cual en el trabajo analítico se da lugar a este revivir de fragmentos olvidados de la vida, siempre y cuando se reflexione sobre este actuar como reflejo de aquello olvidado. El trabajo terapéutico consistiría en mayor medida, en una reconducción al pasado. En este punto, y para pensar la temporalidad regresiva del trabajo analítico recurrimos al escrito “La erótica del tiempo” de Miller. En él habla de una doble dimensión del tiempo: un tiempo 1 que es el del analizante que habla, tiempo progresivo<sup>6</sup>. El tiempo 2 es el tiempo regresivo, el tiempo que el analista representa para el analizante; es el tiempo que produce la ilusión de eternidad puesto que todo lo que sucede parece ya haber estado inscripto en el pasado. “El tiempo pasado está actualizado por la presencia del analista, que se dedica a encarnar en la actualidad la instancia de lo inscripto en el pasado.”<sup>7</sup> Miller refiere la idea de Freud del inconsciente fuera de tiempo –como algo inalterable– al Sujeto supuesto a saber<sup>8</sup>, es decir, al inconsciente producto de la experiencia analítica. El analista puesto en lugar de Sujeto supuesto al Saber, conecta el relato progresivo del sujeto con una línea regresiva, donde lo dicho toma el sentido de ser inconsciente.

Retomando la idea de compulsión a la repetición, en “*Más allá del principio de placer*” (1920), Freud se pregunta por la función de aquella *compulsión*, las condiciones en las que puede aflorar y qué relación guarda con el principio de placer “...al que hasta hoy, en verdad, habíamos atribuido el imperio sobre el curso de los procesos de excitación en la vida anímica”.<sup>9</sup> Allí afirma que la repetición, asociada a una compulsión, a algún movimiento de carácter automático que Freud vincula a la pulsión, tiene como objetivo restaurar un estado anterior. Este intento por restaurar un estado anterior implica anular la distancia que existe entre la huella de la satisfacción y la satisfacción misma. La pérdida motoriza la compulsión a restaurar un estado anterior, *lo que expresaría la naturaleza conservadora del ser vivo*.<sup>10</sup> Aparece aquí, la exigencia pulsional de satisfacción, ya dejando de lado los objetivos *homeostáticos* del principio de placer. Ahora bien, si la exigencia pulsional tiene que ver con restaurar un estado anterior, y el objeto está perdido por estructura, entonces el objeto de la pulsión y la satisfacción deberán tener un carácter parcial. En otras palabras, si la satisfacción primera está perdida, toda satisfacción será sustitutiva en tanto búsqueda de sustituir lo que no hay. El objeto de la pulsión puede ser del propio cuerpo (autoerotismo), y puede enlazarse íntimamente con la pulsión produciéndose así una fijación. Si la pulsión

---

<sup>6</sup> Miller, J. A.: La erótica del tiempo, en *La erótica del tiempo y otros textos*, Ed. Tres Haches, Pág. 20.

<sup>7</sup> Miller, J. A.: *Idem*, Pág. 38.

<sup>8</sup> según lo caracterizo Lacan

<sup>9</sup> Freud, S.: *Más allá del principio de placer*, en *Obras Completas*, tomo XVIII, Amorrortu Editores, Pág. 36

<sup>10</sup> Freud, S.: *Idem*, Pág. 36.

busca algo así como restaurar un estado anterior, la satisfacción de la misma necesariamente deberá estar en el recorrido que lleva nuevamente hacia el punto de inicio.

El presente recorrido consistió en explorar las cualidades de memoria del inconciente; la atemporalidad de los procesos inconscientes -en el sentido de no conformados según el tiempo cronológico- y la idea de un inconciente como deseo, ligado a aquella memoria y al concepto de regresión en tanto intento de recuperación de huellas de una satisfacción perdida. Por otro lado, la compulsión a la repetición, la exigencia pulsional de restaurar un estado anterior, y la idea de un recorrido que implica al tiempo, en tanto se trata de movimiento. Tal fue el camino emprendido en el intento de rastrear indicios que posibiliten pensar la temporalidad específica del sujeto del inconciente en la experiencia psicoanalítica.

Jimena Varela, Diciembre de 2012

[vajimena@gmail.com](mailto:vajimena@gmail.com)

### **Bibliografía:**

- Freud, S.: La interpretación de los sueños, Obras Completas, Amorrortu Editores, tomo V, Bs. As., 2010.
- Freud, S.: La Represión, en Obras Completas, Amorrortu Editores, Tomo XIV, Bs. As., 1998.
- Freud, S.: Recordar, repetir, reelaborar, en Obras Completas, Amorrortu Editores, tomo XII, Bs. As., 2008.
- Freud, S.: Mas allá del principio de placer, en Obras Completas, Amorrortu Editores, tomo XVIII, Bs. As., 2010.
- Miller, J. A.: La erótica del tiempo, en La erótica del tiempo y otros textos, Ed. Tres Haches, Bs. As., 2003.
- Rabinovich, D.: El concepto de objeto en la Teoría Psicoanalítica. Sus incidencias en la dirección de la cura, Tomo I, Edit. Manantial, Bs. As., 2011.
- Soler, C.: La repetición en la experiencia analítica, Ed. Manantial, Bs. As., 2004.